

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

**EL LAZO SOCIAL EN LA PSICOSIS EN
YAYOI KUSAMA**

Modalidad: **Ensayo**

Autora: **Natalia E. Valenti**

Legajo: **V-0600/9**

DNI: **25.206.444**

Docente Responsable: **Nahuel Rey**

AÑO 2025

ÍNDICE

Resumen.....	2
Palabras Clave.....	2
Introducción.....	3
La Constitución Estructural de la Psicosis y el Problema del Lazo Social	6
La Alucinación en la Psicosis: el Retorno de lo Forcluido.....	9
La Función del Arte en la Economía Psíquica en Yayoi Kusama.....	11
El Arte como Vía del Lazo Social en la Psicosis.....	14
Reflexiones Finales.....	17
Referencias Bibliográficas.....	20

RESUMEN

El presente ensayo aborda la relación entre psicosis, arte y lazo social a partir del análisis de la vida y obra de la artista japonesa contemporánea Yayoi Kusama. El trabajo parte del problema de cómo, en el marco de la psicosis, el acto creativo puede funcionar como una vía de sostén subjetivo y como posibilidad de lazo social. Se propone como objetivo analizar el modo en que el acto creativo en la producción artística de Kusama, opera como una forma de enlace simbólico que posibilita la construcción del lazo social en la psicosis. Desde los aportes de Freud sobre la pérdida de realidad en la psicosis, la noción de forclusión del Nombre del Padre en Lacan y las conceptualizaciones de Kuri sobre la estética de lo pulsional -entre otros autores de relevancia-, el ensayo desarrolla la articulación entre psicosis, sublimación y acto creador. A través de esta perspectiva se examina cómo la obra de Kusama permite reinscribir algo del sujeto en el campo del Otro, transformando la experiencia alucinatoria en producción estética. Se concluye que el arte, en este caso, no sólo cumple una función de supervivencia subjetiva, sino que posibilita una forma singular de lazo social, donde la creación se constituye como una respuesta simbólica frente al desborde de lo real.

PALABRAS CLAVE: Psicosis, lazo social, sublimación, arte, Yayoi Kusama

INTRODUCCIÓN

El estudio del lazo social en la psicosis es un tema central en el psicoanálisis, especialmente cuando se trata de entender cómo algunos sujetos logran generar anclajes simbólicos frente a experiencias de ruptura con la realidad. En este contexto, resulta especialmente relevante la vida y la obra de Yayoi Kusama, la artista japonesa contemporánea que ha plasmado de manera recurrente sus vivencias alucinatorias, su sufrimiento subjetivo y su búsqueda de formas de habitar el mundo a través de la creación artística.

En su autobiografía “La red infinita” (2022), Kusama relata que comenzó a pintar desde muy pequeña para escapar de una dinámica familiar marcada por el maltrato y el abandono. Era obligada por su madre a espiar a su padre teniendo relaciones sexuales con otras mujeres, y luego debía contarle a ésta los detalles de tales infidelidades. Como consecuencia de estas vivencias, comienza a tener comportamientos obsesivos compulsivos desde temprana edad y desarrolla una aberración a la sexualidad. Asimismo, refiere padecer la presencia invasiva y desbordante de puntos y lunares, experiencias que más tarde canalizó en su producción artística.

Lo cierto es que sufría frecuentes episodios [...] llenaba un lienzo de redes, y acto seguido continuaba pintándolas en la mesa, en el suelo, y al final me las pintaba también por todo el cuerpo. Iba repitiendo este proceso una y otra vez, y aquellas redes empezaban a expandirse hacia el infinito. Me envolvían, y yo me olvidaba de mí misma, se me adherían a los brazos, a las piernas, a la ropa, y llenaban la habitación entera. (Kusama, 2022, p.16)

Del mismo modo, su autobiografía da cuenta de una vida caracterizada por la fragilidad subjetiva, experiencias traumáticas y episodios de despersonalización, en los cuales la artista oscila entre ideas suicidas, la práctica creativa y tensiones en sus relaciones familiares.

Nacer en la irremediable situación de unos padres que no se llevaban bien [...] el suplicio de la ansiedad y los temores obsesivos que desembocaban en alucinaciones visuales y auditivas [...] episodios imaginarios [...] y como si la sangre me saturase la cabeza un día y me faltase por completo el cerebro al día siguiente [...] cicatrices que me dejó en el corazón la contumaz oscuridad de mi adolescencia, son fundamentalmente lo que me hacía seguir creando arte. El centro de los

padecimientos mentales y nerviosos que me aquejaban es una afección conocida como despersonalización. (Kusama, 2022, p. 70)

Todos estos aspectos relatados por la propia artista permiten entender su obra no sólo como un fenómeno estético, sino también como una práctica ligada a su manera de conectarse con el mundo. Aunque sus creaciones han sido estudiadas desde enfoques estéticos y socioculturales, aquí interesa centrarse en la dimensión subjetiva de su producción, especialmente en la reflexión sobre las formas del lazo social en la psicosis.

La lectura psicoanalítica del caso adquiere especial relevancia si se considera que Kusama ha sostenido públicamente que el arte le permitió encontrar una forma de supervivencia psíquica, afirmando: “Si no hubiese hallado esa senda estoy segura de que me habría suicidado” (Camarzana, 2022, párr. 15). En función de esto, el problema que orienta este ensayo se centra en explorar si el acto creativo en Yayoi Kusama puede ser pensado como una modalidad de lazo social posible en la psicosis, actuando como un sostén frente al desborde subjetivo. Tal interrogante adquiere relevancia no sólo para comprender el estatuto subjetivo de la creación artística en esta autora, sino también por su potencial valor clínico y teórico dentro del campo del psicoanálisis.

Para abordar lo expuesto se retoman los desarrollos de Freud en “Las neuropsicosis de defensa” (1991a), “El creador literario y el fantaseo” (1992b), su análisis del caso Schreber (1991b), “Tres ensayos de una teoría sexual” (1992a), “Neurosis y psicosis” (1992c) y “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis” (1992d); así como las teorizaciones de Lacan en el “Libro 3: Las psicosis” (2021a), concepciones del “Libro 7: La ética del psicoanálisis” (1990) y del “Libro 10: La angustia” (2021b), junto a aportes del “Libro 23: El Sinthome” (2021c). Además, se integran los conceptos de Kuri (2007) respecto de la relación entre arte, pulsión y cuerpo, que permiten profundizar los modos en que un sujeto psicótico puede producir una obra que organice su experiencia. También se consideran otros autores que colaboran a repensar la articulación entre psicoanálisis y arte; y la propia voz de la artista a través de su registro autobiográfico.

En base a esta problemática general surgen una serie de preguntas iniciales que orientan la reflexión teórica: ¿Cómo se constituye y cuáles son las características estructurales de la psicosis? ¿Cómo define el psicoanálisis el fenómeno de las alucinaciones? ¿Puede el acto creativo operar como una vía de estabilización o sostén subjetivo para un sujeto psicótico? ¿Es posible pensar el arte como una forma de limitación frente al desbordamiento del mundo interno? ¿La repetición infinita elaborada por Kusama en su obra puede ser interpretada como un intento de ordenar su mundo psíquico y de habilitar una vía de inscripción social?

A partir de estas cuestiones surge la pregunta principal que guía este ensayo: ¿el acto creativo de Yayoi Kusama puede inscribirse como un soporte subjetivo que permite un tipo de lazo social en el contexto de la psicosis?

Se plantea la hipótesis de que el arte de Yayoi Kusama no se limita a una producción estética, sino que funciona como un acto creativo capaz de articular lo real, lo imaginario y lo simbólico, generando un lazo social incluso en el contexto de la forclusión típica de la estructura psicótica. En consecuencia, el objetivo de este ensayo es analizar cómo el acto creativo en la obra de Kusama actúa como un medio de enlace simbólico que facilita la construcción del lazo social en la psicosis.

LA CONSTITUCIÓN ESTRUCTURAL DE LA PSICOSIS Y EL PROBLEMA DEL LAZO SOCIAL

El psicoanálisis distingue varias estructuras psíquicas, entre ellas neurosis, perversión y psicosis. En “Neurosis y psicosis”, Freud define la psicosis como un intento de restablecer un equilibrio tras la pérdida de realidad producida por una ruptura entre el yo y el mundo externo. Mientras en la neurosis el conflicto es entre el yo y el ello, en la psicosis se da entre el yo y la realidad: el sujeto se retrae de ella y la sustituye por una producción propia. Esta sustitución explica la aparición de fenómenos como alucinaciones y delirios.

La etiología común a la explosión de una psiconeurosis o una psicosis es siempre la privación, el incumplimiento de uno de aquellos deseos infantiles, jamás dominados, que tan hondamente arraigan en nuestra organización, determinada por la filogenia. Dicha frustración siempre es externa. El fenómeno patológico, esto es, la institución de una psicosis en vez de una neurosis, o viceversa, depende de la forma en que el yo responda ante la tensión conflictiva con cualquiera de sus tres vasallajes. (Freud, 1992c, p.157)

En “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis”, Freud plantea que tanto la neurosis como la psicosis suponen la perturbación del vínculo del sujeto con la realidad. Sin embargo, la diferencia radica en el modo en que el yo responde a aquello que se le vuelve incompatible. En la psicosis, el yo rechaza un fragmento de la realidad misma, desligándose de ella, a saber:

Hace poco tiempo indiqué como uno de los rasgos diferenciales entre neurosis y psicosis que en la primera el yo, en vasallaje a la realidad, sofoca un fragmento del ello (vida pulsional), mientras que en la psicosis ese mismo yo, al servicio del ello, se retira de un fragmento de la realidad. (Freud, 1992d, p.193)

Siguiendo a Freud, puede pensarse que en la psicosis se intenta suplir esa pérdida de la realidad con una construcción delirante. El delirio, entonces, no sería un signo de ruptura, sino un intento de restablecer un lazo con el mundo tras la fractura con la realidad.

Anteriormente a estas teorizaciones, Freud, en su análisis del caso Schreber, ya había señalado que la psicosis se caracteriza por una reconstrucción del mundo posterior a una pérdida de anclaje simbólico: “la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción” (1991b, p. 65).

Podría arriesgarse entonces que Kusama, al igual que Schreber, elabora un sistema de significaciones por medio de su arte que, aunque singular, cumple la función de otorgar sentido al caos interior y de sostener una nueva forma de relación con el mundo. En este sentido, Freud advierte que el delirio en el caso de Schreber, no es un mero error, sino una tentativa de curación “según las palabras de Schreber, se ha consumado en el mundo. Pero el hombre ha recuperado un vínculo con las personas y cosas del mundo” (1991b, p. 66). Lacan refuerza estas conceptualizaciones sosteniendo:

Metodológicamente, tenemos el derecho de aceptar entonces el testimonio del alienado sobre su posición respecto al lenguaje, y tenemos que tomarlo en cuenta en el análisis del conjunto de las relaciones del sujeto con el lenguaje. Este es el interés mayor y permanente del legado que Schreber nos hizo en sus memorias, cosa memorable efectivamente y digna de ser meditada. (2021a, p. 298-299)

A partir de estos planteamientos, Lacan profundiza el análisis de la psicosis introduciendo el concepto de forclusión del Nombre-del-Padre como mecanismo estructural. Sin embargo, previo a desarrollar este concepto señala:

Antes de ceñir este mecanismo, es necesario que nos ejercitemos en reconocer, en los diferentes pisos del fenómeno, en qué puntos se ha salteado el almohadillado. Un catálogo completo de esos puntos permitirá encontrar correlaciones sorprendentes, y percatarnos de que el sujeto no se despersonaliza en su discurso de cualquier manera. (2021a, p. 384).

Para Lacan el mecanismo de la forclusión implica la exclusión radical de un significante fundamental del orden simbólico, aquel que permite el acceso del sujeto a la ley y a la significación fálica.

En todo caso, es imposible desconocer, en la fenomenología de la psicosis, la originalidad del significante en cuanto tal. Lo que hay de tangible en el fenómeno de todo lo que se despliega en la psicosis, es que se trata del abordaje por el sujeto del significante en cuanto tal, y de la imposibilidad de ese abordaje [...] les propongo adoptar definitivamente esta traducción que creó la mejor: la forclusión. (Lacan, 2021a, p. 456)

La forclusión produce una falla en el campo del Otro, un agujero simbólico que deja al sujeto sin el punto de almohadillado que organiza el sentido. Cuando el significante

forcluido retorna desde lo real, lo hace bajo la forma de alucinaciones o voces. Lacan concluye que: “en el fondo, se trata en las psicosis, de un impasse, de una perplejidad respecto al significante” (2021a, p. 277).

En este contexto, el lazo social se ve gravemente comprometido, en el sentido del discurso que vincula a los sujetos a través de la mediación del significante. Si la psicosis implica una falla en la inscripción simbólica, entonces el sujeto queda desvinculado del orden común. Miller señala que en la psicosis el sujeto no está sin el Otro, pero está sin el significante del Otro que lo nombre y esto da lugar a la dificultad de sostener el lazo social. Hay una falta de anudamiento entre los registros simbólico, imaginario y real; y el síntoma puede funcionar como una suplencia ante esa falta, presentándose: “en tanto cuarto redondel necesario para anudar de modo borromeo [...] si el anudamiento de los tres llegara a fallar” (Miller, 2008, p. 12). En este sentido, Lacan expresa:

Se trata de concebir, no de imaginar, qué sucede para un sujeto cuando la pregunta viene de allí donde no hay significante [...] la falta de un significante lleva necesariamente al sujeto a poner en tela de juicio el conjunto del significante. (2021a, p. 289).

No obstante, advierte que la psicosis no es una mera carencia, sino que cada sujeto puede inventar un modo de anudamiento singular para suplir la falla estructural. Esta invención, denominada “sinthome”, Lacan la define como: “una forma arcaica de escribir lo que posteriormente se ha escrito como symptome [síntoma]” (2021c, p. 11); y le permite al sujeto crear una consistencia simbólica y un modo de estar en el lazo. De este modo, el problema del lazo social en la psicosis se resuelve en términos de invención: cómo un sujeto puede hallar una vía para anudarse simbólicamente allí donde el Otro no funciona. El sinthome aparece como una especie de creación propia, una manera única de anudar lo real, lo simbólico y lo imaginario, un “saber hacer”, una forma de arreglárselas con eso que no se puede poner en palabras, pero que insiste y marca el cuerpo.

Cuando Lacan analiza a Joyce (2021c), muestra que su escritura cumple una función de sostén. Joyce logra suplir algo del orden del Nombre-del-Padre a través de su obra. En ese sentido, el arte se vuelve un espacio posible para ese saber hacer: el artista no intenta descifrar lo que le pasa, sino que trabaja con eso, le da forma. Donde el lenguaje se queda corto, aparece la invención como un modo de ordenar lo imposible.

Las teorizaciones psicoanalíticas pueden aplicarse a la obra de Yayoi Kusama, quien desde niña convive con alucinaciones. En lugar de perderse en ellas, las transforma en arte. Su obsesión por los puntos, las redes y la repetición funciona como un modo de bordear lo real y dar forma a lo que la desborda. El arte es para ella una manera de

anudarse al mundo y mantener un lazo con los otros. Así, su obra se vuelve su *sinthome*: una invención que le da consistencia simbólica a su experiencia y le permite habitar el lazo social. Kusama convierte el exceso en forma y la soledad en una creación que la conecta con los demás.

LA ALUCINACIÓN EN LA PSICOSIS: EL RETORNO DE LO FORCLUIDO

En la teoría freudiana, la alucinación constituye uno de los modos en que el sujeto psicótico intenta restablecer su relación con la realidad perdida. Freud teoriza que: “En la psicosis se le plantea la tarea de procurarse percepciones tales que correspondan a la realidad nueva, lo que se logra de la manera más radical por la vía de la alucinación” (1992d, p. 195-196). La alucinación sería una restitución imaginaria del vínculo con la realidad que ha sido desinvertida.

Este modo de concebir la alucinación tiene sus raíces en los primeros desarrollos freudianos donde introduce la idea de que ciertas representaciones intolerables para el yo son expulsadas del aparato psíquico, indicando que: “el yo desestima la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido” (Freud, 1991a, p. 47). Lo que es rechazado retorna desde lo externo bajo la forma de una percepción alucinada.

Al respecto, Lacan sostiene que la alucinación es una forclusión del significante del Nombre-del-Padre, que retorna en lo real, bajo la forma de voces, visiones, mensajes del Otro: “Deberíamos decir más bien que lo rechazado [...] retorna desde el exterior” (2021a, p. 72). En Schreber, por ejemplo, las “voces divinas” que le hablan serían la manifestación en lo real del significante paterno ausente en el orden simbólico. El sujeto psicótico no está habitado por la falta en el Otro, sino que el Otro se le presenta lleno: “el psicótico es habitado, poseído por el lenguaje” (Lacan, 2021a, p. 358). De ahí la imposición del mensaje alucinatorio. Lacan profundiza señalando que la alucinación compromete el registro del lenguaje: “el discurso acabó por realizar su intención de rechazo en la alucinación” (2009, p. 513). En el psicótico, en quien el significante crucial no fue simbolizado, la alucinación viene a ocupar ese lugar vacío de forma intrusiva. En este sentido, Kusama da testimonio en su autobiografía de una infancia atravesada por alucinaciones.

Un día, alce de repente la mirada y me encontré con que cada violeta tenía su propia expresión facial particular, al estilo de rostro humano, y, para mi asombro, todas ellas me estaban hablando. Aquellas voces crecieron rápidamente en número y volumen, hasta que su sonido me hizo daño en los oídos. Yo pensaba que solo

los seres humanos podían hablar, así que me sorprendió que las violetas utilizaran las palabras para comunicarse. (Kusama, 2022, p. 46)

También relata en otro pasaje que sentía que se desvanecía en el patrón de los puntos y que su cuerpo se disolvía en el entorno:

Una mañana me desperté y me encontré con las redes que había pintado el día anterior, pegadas a las ventanas. Maravillada ante aquello, fui a tocarlas, y las redes comenzaron a raptar y se me metieron en la piel de las manos. (Kusama, 2022, p. 16)

Estas experiencias que relata no solo muestran la irrupción de lo real alucinatorio, sino también su función de borde: el intento de la artista por construir una red simbólica con su arte, a partir de lo que la desborda.

La exposición consistía en varios cuadros de redes infinitas en blanco sobre negro que hacían caso omiso de composición de ninguna clase y carecían de un centro. La monotonía que generaban sus formas repetitivas desconcertaba al observador, al mismo tiempo que su hipnótica serenidad los atraía. (Kusama, 2022, p.19)

Siguiendo a Lacan, quien entiende la alucinación como una suplencia frente al agujero del significante paterno, en Kusama la repetición obsesiva de puntos y redes puede verse como un modo de anudar lo real mediante el arte, funcionando como una suplencia del Nombre-del-Padre que restituye su lazo con el mundo.

A partir de lo expuesto, es posible conjeturar que el pasaje de Freud a Lacan respecto de las alucinaciones introduce un giro conceptual clave. Mientras que para Freud la alucinación opera como una defensa del yo que intenta suplir una realidad perdida, en Lacan se entiende como el retorno en lo real de aquello que fue forcluido del registro simbólico. La alucinación emerge así, como irrupción del significante del Otro, evidenciando cómo el lenguaje habita al sujeto psicótico sin mediación, allí donde el símbolo no logró inscribirse.

LA FUNCIÓN DEL ARTE EN LA ECONOMÍA PSÍQUICA EN YAYOI KUSAMA

En “El creador literario y el fantaseo”, Freud (1992b) plantea que la creación artística transforma las pulsiones en una producción aceptada por el principio de realidad, aunque esto rige para la economía neurótica. En la psicosis, en cambio, el arte no puede reducirse

a la sublimación, porque la falla en la función paterna altera profundamente la relación del sujeto con el significante y con la realidad.

Para ahondar en estas nociones, Lacan conceptualiza el acto como aquello que produce un cambio de posición del sujeto: “El *acting out* es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se muestra” (2021b, p. 136). El acto creativo, en este sentido, puede ser pensado como una operación simbólica que reorganiza el campo del goce. En el caso de los sujetos psicóticos, el acto creativo puede funcionar como una suplencia que anuda los registros simbólico, imaginario y real (Lacan, 2021c). A partir de estas conceptualizaciones, se observa que Kusama¹ (Imagen 1) recuerda padecer alucinaciones desde niña:

Entré en la escuela primaria Kamata en 1935 [...] cuando comencé a sufrir alucinaciones visuales y auditivas con regularidad: veía auras alrededor de algunos objetos u oía hablar a plantas y los animales [...] eran como diminutos rostros humanos fijos en mí. Estaba tan aterrorizada que me empezaron a temblar las piernas. (Kusama, 2022, p. 46)

En estas primeras experiencias alucinatorias aparecen puntos que se extendían hasta “cubrirlo todo”, incluso la artista narra que la pintura fue el único modo que encontró para sobrevivir a la irrupción de esas imágenes. Su vida estuvo marcada por internaciones psiquiátricas, episodios de angustia intensa y una permanente oscilación entre la creación y la autodestrucción. A este respecto, Kusama (2022) refiere que:

La única manera que tengo de eludir esas apariciones furtivas es recrearlas visualmente con pintura [...]. Cuando yo era joven, la psiquiatría no gozaba de tanta aceptación como ahora y me tocó bregar por mi cuenta con la ansiedad, por no hablar de las visiones y alucinaciones que a veces me abruman. (p. 48)

¹ Yayoi Kusama nació en Matsumoto (Japón), en 1929 en el seno de una familia económicamente privilegiada. Actualmente tiene 96 años y vive voluntariamente en un hospital psiquiátrico en Tokio desde 1977.



Imagen 1. Retrato de Yayoi Kusama²

Se puede apreciar todo lo narrado por Kusama en sus obras, las cuales se caracterizan por la reiteración obsesiva de formas circulares y patrones infinitos, tanto en pinturas como en instalaciones (Imagen 2 y 3).



Imagen 2. Instalación: La Sala de la Aniquilación³

2 Fuente: <https://www.guggenheim-bilbao.eus/la-coleccion/artistas/kusama-yayoi>

3 Fuente: https://www.singularart.com/blog/es/2023/11/15/yayoi-kusama-obras-famosas/?srsltid=AfmBOorN47HpUme34DsLQKtyqb2ITnToA8TFzf2G_XkznSyEjzI9yi7Z



Imagen 3. Instalación: Obsesión por los lunares⁴

En su arte, uno de sus conceptos centrales es el de *Infinity Nets*, redes infinitas que cubren lienzos y espacios enteros, creando una sensación de inmersión visual. Desde el punto de vista psicoanalítico, esta repetición puede leerse como una tentativa de bordear lo real, de dar un límite al exceso pulsional. Kuri (2007) en este sentido sostiene que la repetición no es solo insistencia, sino construcción de un borde y plantea que el arte puede funcionar como un dispositivo de borde que tramita el exceso pulsional a través de la materialidad de la obra.

En esta línea de pensamiento, diversos autores desarrollan aportes relevantes. Nasio (1998) sostiene que la psicosis implica una dificultad para simbolizar el goce, el cual invade al sujeto sin mediación; la creación artística, en este marco, puede operar como un recurso para otorgarle forma y límite. Por su parte, Miller (2008) entiende la creación como un semblante que anuda goce y lenguaje, operando como una invención que, frente a la forclusión del Nombre-del-Padre, introduce cierto orden y se articula con la noción lacaniana de *sinthome*. Laurent (2002) subraya el valor clínico del arte en la psicosis, señalando que la producción -ya sea escritura, pintura o música- permite organizar el campo perceptivo y relacional del sujeto. Desde esta perspectiva, la obra de Kusama puede ser leída como una invención que bordea el goce ligado a sus alucinaciones: transforma la invasión de puntos en una superficie organizada. En este sentido, Camarzana (2022) indica que, a través de este proceso, la experiencia psicótica se convierte en experiencia estética, posibilitando un pasaje del padecimiento a la creación compartible.

4 Fuente: https://www.singularart.com/blog/es/2023/11/15/yayoi-kusama-obras-famosas/?srsltid=AfmBOorN47HpUme34DsLQKtyqb2ITnToA8TFzf2G_XkznSyEjzI9yi7Z

Kusama (2022) ha declarado que pinta para curar su enfermedad, para mantenerse con vida, y es mediante este enunciado que se ilustra la función estructurante de su acto creativo. En la psicosis la creación cumple una función de suplencia frente a la ausencia del significante paterno. Kusama no busca reconocimiento simbólico ni transmisión de un mensaje: busca sostener su existencia.

EL ARTE COMO VÍA DEL LAZO SOCIAL EN LA PSICOSIS

El arte permite pensar una forma de lazo social en la psicosis y Maleval (1998) plantea que, en estos casos, el lazo no se sostiene por el significante, sino por objetos, imágenes o prácticas que funcionan como soportes materiales.

Al llevar sus obras a museos y espacios públicos, Kusama introduce su invención en el campo del Otro, transformando su aislamiento en experiencia compartida. Internada voluntariamente desde 1977 en un hospital de Tokio, continúa creando diariamente en un taller frente al hospital, articulando así lo privado con lo social. Su obra deviene mediación: le permite mantener un lazo sin quedar absorbida por el Otro. Laurent (2002), señala que en la psicosis el lazo social puede sostenerse mediante invenciones no dependientes del discurso del Amo. En Kusama, su acto creativo opera como una suplencia del Nombre-del-Padre, organizando su experiencia a través de un sistema propio que instituye un orden y se convierte en un modo de tratamiento del goce.

La psicosis puede pensarse estructuralmente como una forma particular de constitución subjetiva en la que el lazo entre el sujeto y la realidad se ve profundamente alterado. Freud (1992d) precisa que, en la psicosis, la pérdida de realidad no es sólo un retiro de la libido, sino también un intento de reconstrucción del mundo según las coordenadas internas del sujeto. La psicosis no supone únicamente una negación de la realidad, sino una tentativa de crear otra, regida por las coordenadas del propio sujeto.

Lacan profundiza las nociones freudianas introduciendo la noción de forclusión del Nombre-del-Padre como mecanismo estructural de la psicosis:

Lo que hay de tangible en el fenómeno de todo lo que se despliega en la psicosis, es que se trata del abordaje por el sujeto del significante en cuanto tal, y de la imposibilidad de ese abordaje. No retorno a la noción de *Verwerfung* de la que partí, y para la cual, luego de haberlo reflexionado bien, les propongo adoptar definitivamente esta traducción que creo la mejor: la forclusión. (2021a, p. 456)

Cuando falta el significante fundamental, el sujeto queda fuera del orden simbólico que organiza el deseo y el lazo social. Lo que no se inscribe en el lenguaje retorna en lo real como alucinaciones o delirios. Así, la psicosis implica la producción de construcciones imaginarias que buscan recomponer un universo simbólico deshecho. La repetición de lunares, patrones infinitos y de espacios inmersivos, no es mero automatismo; al convertir la alucinación en obra, Kusama logra cierta estabilización subjetiva, aun sin reparar la forclusión.

En este punto se vuelve pertinente interrogar la función de la sublimación en la psicosis. Freud entiende a la sublimación como la: “desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas, y su orientación hacia metas nuevas (un proceso que merece el nombre de sublimación), se adquieren poderosos componentes para todos los logros culturales” (1992a, p. 161). A este respecto, teoriza la sublimación como una vía de satisfacción pulsional compatible con la cultura. Mientras que Lacan define la sublimación como una elevación del objeto a la dignidad de la Cosa: “Y la fórmula más general que les doy de la sublimación es la siguiente - ella eleva un objeto - [...] a la dignidad de la Cosa. (1990, p. 138). Sin embargo, en la psicosis esta operación no transcurre del mismo modo que en la neurosis, ya que no hay una represión previa que desvíe la energía pulsional. Aun así, puede observarse que la sublimación en el sujeto psicótico se sostiene sobre otros resortes: no a partir del deseo regulado por la ley simbólica, sino desde un saber hacer que bordea lo real y le otorga una forma.

Kuri (2007) desarrolla la cuestión de la sublimación no como una mera desviación de la pulsión hacia fines culturales, sino como un modo de tramitación de lo pulsional a través del acto creador, donde lo estético se vuelve como un modo singular de inscripción del goce. De esta manera, este autor, desplaza la sublimación de su eje cultural, hacia el goce. Sostiene que el arte le da forma a la pulsión, anudándola al lenguaje y al cuerpo. Retoma la cuestión lacaniana de que la sublimación eleva el objeto a la dignidad de la Cosa, pero haciendo énfasis en que esa elevación implica un acto de creación simbólica que bordea lo real, sosteniendo que lo estético no es del dominio del cuerpo narcisista, sino al cuerpo pulsional: “estructurado con relación al acto sexual, al fantasma y al deseo” (Kuri, 2007, p. 44).

Laurent (2014) teoriza que, en el movimiento constante entre las manifestaciones sintomáticas y las repetidas producciones artísticas, se intenta dar forma a lo real. Esto se observa en Kusama en sus obras, ya que buscan ser vistas sin ajustarse a límites precisos. Incluso su propio cuerpo que carece de bordes definidos, requiere ser marcado con lunares o se ve invadido por redes infinitas para establecer algún tipo de contorno.

En esta línea de pensar el arte como la posibilidad de crear un cuerpo pulsional, puede entenderse el acto creativo de Kusama como una manera de construir un cuerpo

simbólico que la contiene frente al riesgo de disolución. Su arte no es simplemente una expresión estética, sino una estrategia de supervivencia frente al vacío que amenaza con absorberla. Aunque el sujeto quede fuera del circuito del discurso común, el arte puede habilitar una forma alternativa de inscripción. Al compartir su obra con el mundo, la artista logra producir un vínculo con el Otro social. Su creación se vuelve mensaje, intercambio, comunicación, y de ese modo, el arte adquiere un valor de mediación simbólica. Desde esta perspectiva, el acto creativo puede operar como una vía posible de lazo social en la psicosis, lazos “respetables en sus potencialidades para habitar algún discurso y lograr procurarse [...] un modo de vivir con otros” (De Battista, 2016, p. 199).

El lazo social que Kusama produce mediante el arte, no restituye el orden simbólico perdido, pero crea un borde donde puede habitar sin caer en la aniquilación. El arte le permite construir un mundo habitable, transformando lo real de la alucinación en experiencia comunicable. Así, no solo opera como defensa frente a la despersonalización, sino como una invención que sostiene su subjetividad y la inscribe, de algún modo, en el lazo social.

REFLEXIONES FINALES

El estudio del caso de Yayoi Kusama desde el psicoanálisis invita a reflexionar sobre el lazo social en la psicosis, y pensarlo no como un déficit o una imposibilidad, sino como un espacio donde el sujeto puede crear sus propias formas de invención. La obra y la trayectoria de vida de la artista ponen en evidencia que, aun en el marco de una estructura psicótica, es posible la construcción de un lazo con el Otro a partir de una operación creadora que funcione como suplencia simbólica frente a la forclusión. De este modo, el arte se presenta como una vía privilegiada de elaboración y como un dispositivo que posibilita la inscripción subjetiva en el campo social.

Los desarrollos freudianos y lacanianos sobre la psicosis permiten sostener que la pérdida de realidad que caracteriza a esta estructura se encuentra vinculada a la falla en la función mediadora del Nombre-del-Padre. Dicha falla impide el anudamiento de los registros simbólico, imaginario y real, produciendo fenómenos como las alucinaciones o el desencadenamiento de un goce sin límite. Sin embargo, el recorrido de Kusama muestra que esta desarticulación no implica necesariamente la imposibilidad del lazo, sino que abre la posibilidad de producir una invención subjetiva que supla, al menos parcialmente, el vacío dejado por la forclusión. En este sentido, la creación artística puede ser comprendida como una modalidad de invención de lo simbólico, un intento de construir un borde frente al exceso pulsional y al desborde de lo real.

La práctica artística de Kusama, sostenida de manera ininterrumpida a lo largo de más de siete décadas, constituye una operación de anudamiento que transforma la experiencia psicótica en materia creativa. La repetición infinita de puntos, la saturación visual y la serialidad obsesiva que atraviesan su obra permiten identificar un modo singular de ordenar el caos perceptivo, otorgando una forma a aquello que amenaza con desbordar al sujeto. La artista logra, a través de la reiteración, una cierta estabilización subjetiva: el punto se convierte en un operador que delimita, bordea y contiene, funcionando como un sustituto simbólico frente al vacío estructural. Esta dimensión del arte como borde del goce resulta central para comprender el lugar que la creación ocupa en la economía psíquica de Kusama.

Desde una lectura psicoanalítica, puede pensarse que el acto creativo en Kusama opera como una producción que modifica la posición del sujeto frente al goce y que introduce una transformación en su modo de relación con el Otro. Lejos de constituir un mero ejercicio de sublimación -concepto que en la psicosis adquiere matices distintos a los de la neurosis-, la creación se presenta aquí como una invención subjetiva que hace posible la inscripción en un lazo social, aun cuando este se sostenga en una legalidad propia. La decisión de Kusama de internarse voluntariamente en un hospital psiquiátrico y

simultáneamente mantener su taller de arte contiguo al mismo, da cuenta de la coexistencia de dos espacios: uno que representa el límite y otro que habilita la producción. Esa conjunción entre límite y creación expresa una forma de anudamiento posible para el sujeto psicótico.

De este modo, la obra de Kusama no es únicamente un recurso para sostener su equilibrio psíquico, como ella misma ha afirmado, sino también el medio que posibilita su inserción simbólica en el mundo. La proyección internacional de su obra, su reconocimiento institucional y el carácter colectivo de sus instalaciones -junto con el relato autobiográfico de su padecimiento- muestran que su práctica artística abre una vía eficaz de lazo social: es en la mirada del espectador donde el sujeto logra una forma de existencia compartida. Así, el arte se convierte en un enlace entre la singularidad del padecimiento y el mundo de los otros, funcionando como una mediación allí donde la palabra no alcanza.

La propuesta desarrollada en este ensayo -que sostiene que el arte de Yayoi Kusama actúa como un acto creativo capaz de generar un modo singular de lazo social en la psicosis- se apoya tanto en la teoría psicoanalítica como en el análisis del caso. La artista a través de la repetición y la creación de un universo estético personal, consigue dar coherencia simbólica a aquello que de otra manera aparecería fragmentado e inconexo. Desde la perspectiva clínica, este proceso puede entenderse como una invención que estabiliza al sujeto y le permite mantenerse en la existencia.

Por lo tanto, el caso de Kusama representa un ejemplo paradigmático para el psicoanálisis contemporáneo, ya que evidencia la capacidad creadora del sujeto psicótico y permite considerar el lazo social más allá de la visión centrada en la carencia. Su experiencia invita a repensar la clínica de la psicosis desde la noción de invención, reconociendo la capacidad de cada sujeto para construir dispositivos singulares que le permitan habitar el mundo. Desde esta perspectiva, el arte no es un mero ornamento de la locura, sino una vía de producción de sentido que enlaza, bordea y anuda los fragmentos de una realidad que, sin ese soporte, se disolvería en la dispersión.

El recorrido desarrollado permite afirmar que el acto creativo en la psicosis, cuando adquiere el estatuto de invención subjetiva, puede operar como un verdadero anclaje simbólico. En Kusama, este anclaje se materializa en una obra que no solo testimonia su padecimiento, sino que también lo transforma, ofreciendo al espectador una experiencia que conjuga belleza y extrañeza, orden y desborde, límite y expansión. Su creación se convierte, así, en un modo de existir con los otros: una forma singular de lazo social que, lejos de suturar la falla estructural, la inscribe en el campo de la significación y la convierte en obra.

Desde esta lectura, el arte aparece como una posibilidad de hacer con lo real, una forma de invención que, sin borrar la psicosis, permite al sujeto organizar su experiencia y

construir una posición subjetiva frente al Otro. La obra de Kusama, en tanto acto creativo que anuda goce, cuerpo y palabra, se erige como testimonio de la potencia transformadora de la creación en el campo de la locura y como una invitación a pensar la clínica desde las posibilidades y no desde los límites.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Camarzana, S. (2022, 9 de agosto). *Yayoi Kusama: cuando el arte te salva de la locura y del suicidio*. El Español. https://www.elespanol.com/el-cultural/arte/20220809/yayoi-kusama-arte-salva-locura-suicidio/693930845_0.html
- De Battista, J. (2016). Psicosis y lazo social: Comunicación preliminar sobre un proyecto de investigación (UNLP). En *Actas del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XXIII Jornadas de Investigación, XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (pp. 196-199). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Freud, S. (1991a). *Las neuropsicosis de defensa [1894]*. Obras Completas (Tomo III). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1991b). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) [1911]*. Obras Completas (Tomo XII). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992a). *Tres ensayos de una teoría sexual [1901-1905]*. Obras completas (Tomo VII). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992b). *El creador literario y el fantaseo [1907-1908]*. Obras completas (Tomo IX). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992c). *Neurosis y psicosis [1923-1924]*. Obras completas (Tomo XIX). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992d). *La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis [1924]*. Obras Completas (Tomo XIX). Amorrortu Editores.
- Kuri, C. (2007). *Estética de lo pulsional. Lazo y exclusión entre psicoanálisis y arte*. Homo Sapiens Ediciones.
- Kusama, Y. (2022). *La red infinita*. Ediciones B.
- Lacan, J. (1990). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7: La ética del psicoanálisis [1950-1960]*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2009). *Escritos 2*. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (2021a). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis [1955-1956]*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2021b). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10: La angustia [1962-1963]*. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2021c). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23: El Sinthome [1975-1976]*. Editorial Paidós.
- Laurent, É. (2002). El revés del trauma. *Virtualia, Revista Digital de la Escuela de Orientación Lacaniana*, 2(6), 2-7.

- Laurent, E. (2014). ¿Qué es un psicoanálisis orientado hacia lo real? *Freudiana*, (71).
<https://freudiana.com/que-es-un-psicoanalisis-orientado-hacia-lo-real/>
- Maleval, J.C. (1998). *Lógica del delirio*. Ediciones del Serbal.
- Miller, J.A. (2008). *El partenaire-síntoma*. Editorial Paidós.
- Nasio, J.D. (1998). *Cinco Lecciones sobre la Teoría de Jacques Lacan*. Editorial Gedisa.